

Sale
LOS DOMINGOS
y de muchos
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS
= **SUSCRIPCIONES**
En Madrid—3 meses,
2.50 pías; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAL
3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
no hay suscripción con
EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pías;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos,
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos fts.

Administración
San Juan, 14,
cuarto bajo.

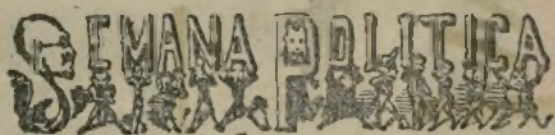
ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

Aviso editorial.

MUY IMPORTANTE.

La circunstancia de hallarse desterrado por TRECE AÑOS, TRES MESES Y VEINTIDOS DÍAS (como quien no quiere la cosa!) el Director-fundador de LA BROMA, en nada alterará, por ahora, la marcha regular y ordenada de nuestra publicación: antes bien, el personal que á su cargo tiene la edición y administración del periódico es de tal confianza que, como no nos falte la protección de nuestros amigos y correligionarios, irán en crecimiento las mejoras materiales iniciadas en el número anterior.

LA DIRECCION.



¿Pues no estoy desterrado por trece años, tres meses y veintidos días?
¿Lo de los veintidos días del pico, sí que me hace gracia! ¿para qué será ese pico? ¿qué querrá decir ese apéndice misterioso?

Los huevos y otras especies se compran por docenas. En los mercados oírán ustedes decir:

«¿A cómo va la docena de pimientos?»
«¿Cuánto vale la docena de alcachofas?»
Pero esta cifra quebrada, este veintidos tan raro, debe tener su intrínseco que se escapa á mi natural é interesada perspicacia.

Está visto que todo lo que á mí me pasa, es raro, anómalo, peculiarísimo.

Yo duermo de día; almuerzo por la noche; ceno á la madrugada; escribo de pie (y presumo que no con ellos); hablo por los codos (como los diputados fusionistas); muerdo la pluma cuando escribo; me acuerdo con sombrero; enciendo los puros por la punta gorda; no era en la omnisciencia de Cánovas ni en el monarquismo de Romero Robledo; celebro la Navidad el 25 de Junio (día de mi santo); me baño en invierno y me caliento en verano; no aplaudo á Rosell en la Comedia, y me gusta Calvo más que Vico; debo mucho dinero y voy pagando conforme trabajo... en fin, que soy un espínol al revés; ¡ea! que estoy fuera de las corrientes, como se dice ahora.

Y para que todo sea conmigo extraordinario, les diré á ustedes que hasta las leyes me salen contrarias, y se hacen conmigo lo que con nadie se intenta.

Ejemplo al canto:
El viernes 21 á las tres y media de la tarde (¡fíjense ustedes!) se me presentó en esa coronada villa, el señor escribano actuando en una de las innumerables causas que se me han seguido. ¡Estuvo muy amable!

Me reiteró la notificación del destierro en Valdemoro; cosa que ya sabía yo desde el día 18; y previa la firma que estampé con buen pulso y solemne tranquilidad, mandé que me arreglasen la maleta y me comprasen un billete para salir inmediatamente en el tren corto que parte todos los días de Madrid para Aranjuez, á las cuatro y media post-meridiano. Para decir ¡largos! tenía que venir en tren corto... ¿lo ven ustedes?

Todo parecía estar concluido, porque según los sabios legistas, y los que no lo son, cuando un hombre está cumpliendo una condena, ya no puede imponérsele otra por idéntico motivo.

Pues, no señor; esto podrá ser legal y corriente para otro cualquiera, pero no para mí, que sin duda estoy llamado á cumplir destinos (y condena) extranaturales.

A las seis de aquella tarde (¡se han fijado ustedes? ¡A las seis!) cuando la silbante locomotora, con su acostumbrado penacho de humo me arrastraba hacia esta pintoresca villa, parece que se presentó en mi casa de Madrid, un agente de la policía judicial, con el oportuno mandamiento (y no de la ley de Dios) para que me buscara, capturara y condujera á la Cárcel de Villa, donde debía comenzar á sufrir otra condena, de tres años de prisión correccional, por obra de las causas de la misma procedencia, mientras en la notificación del destierro se me acumulaba previamente toda la penalidad de este carácter, hasta sumar los trece años, tres meses y el conabido pico de los veintidos días.

Pero ¡sí! á aquellas horas ya estaba yo en Valdemoro, donde ahora resido; ¡sí! ya había tenido el gusto de presen-

tarme al digno alcalde de esta villa (que es tocayo mío); y al secretario del Ayuntamiento, que es también muy amable, y al señor juez Municipal, que vale un Perú! ¡Si ya tenía certificación de presencia, anticipándose con ella á las ordenes gubernativas!... ¿Cómo era que algunos días después de impuesta una pena, se me quería gravar con otra, cuando tengo entendido que esto es absolutamente ilegal? Pues ¡velay! que dicen en mi tierra.

Pero ¡claro está! ¿No ven ustedes que se trata de mí, de un ser excepcional?

¿Pues para los excepcionales han de ser las excepciones! Eso mismo digo yo.

Afortunadamente parece que se deshizo; mi flador presentó en el Juzgado correspondiente la certificación de mi comparecencia en el lugar del destierro: el Gobierno civil ordenó que sin pérdida de momento se le avisara si me había presentado ó andaba por ahí jugando al niño perdido, y creo que las autoridades locales contestaron así ó así:

—Sí, señor gobernador: sí, señor juez: sí, señor actuario... El fenómeno llegó el día 21.

Porque, desengáñense ustedes... yo debo ser un fenómeno. En Madrid no comía carne, y siempre andaba compungido; aquí, en el misero rincón del ostracismo, ¡ay! cómo cada chuleta que canta el credo; un cabrito asado me parece una albondiguilla; el vino me sate á néctar de los Cánovas del Olimpo; la leche me quita la bilis: el pan es dulce como bizcocho; y me ha dado por reír de una manera desatentada. ¡Cada y á la señal... da capo!

¡Ja, ja, ja! ¿Pues no estoy desterrado? ¡Al demonio se le ocurre, hombre! ¡al demonio se le ocurre!

¡Jeais, María y Eldaayen!
«Gocemos, si: la cristalina esfera gira bañada en luz: bella es la vida...»
¡¡Vamos al Juncarejo... á la pradera... y que esté preparada la comida!

Pero ¡bah! hagamos punto en cuestiones personales, que todos nos debemos á la Nación, y la pobre está de parto.

Se aproximan las elecciones... vamos á tener lluvia de fetos: la obstetricia gubernamental va á ejercer sus angustias funciones; y de la angosta pelvis del sufragio conservador, van á salir, vivitos y coleando, los frutos del amoroso enlace de la pobre senora con este gobierno, que nada tiene de pobre...

¿Como que es de oro!
¡Oh! ¡cuántas cunas veo asomar en todos los distritos electorales!

Caballeros: conste que las autoridades han descubierto un peregrino caso de ubicuidad.

El día 21, á las cuatro y treinta minutos de la tarde, salió de Madrid para Valdemoro, un periodista que á las doce del propio día estaba en Madrid, en Valladolid, en Irún, en Ginebra y en la frontera de Portugal.

Yo creo que las celosas autoridades que tan activamente se han ocupado del periodista desterrado, eran las que estaban, con más razón que él, entre Pinto y Valdemoro.

En Sua-Kin ó en sus alrededores, ha sido ejecutado un príncipe de la sangre.

¿Cuando digo que ya no hay oficio bueno!
El de príncipe, que parecía tan realengo y tan desahogado, resulta en estos tiempos con bastantes quiebras, y no pocos compromisos.

¡Todo sea por Dios!
Con razón decía un beato prestamista á quien robaron una imagen de la Virgen del Pilar, que tenía empeñada...

«En el siglo de fiebre y de locura,
ni la madre de Dios está segura!»

ELOY PERILLAN BUXÓ.

Valdemoro (á 27 kilómetros de Madrid) y á 28 días del mes de Marzo de 1884.

EN POS DE UN IDEAL.

En estos tiempos de conservaduría liberal, puede decirse que cuando no estamos presos, se nos anda buscando.

Es tal el celo de nuestras distinguidas autoridades, que jamás se encuentran los relojes que desaparecen de los bolsillos de los transeúntes, ni se descubre, casi nunca, á los autores de los crímenes; pero en cambio, para cada periodista hay una pareja de agentes de Orden público, y

cada republicano tiene un Oliver montado en la punta de la nariz.

Ahora le ha tocado la china á nuestro Director, SEÑOR PERILLAN BUXÓ, sentenciado, como saben los lectores, á varios años de destierro. Para cumplir esta orden salió de Madrid, con dirección á Valdemoro, el día 21 del mes actual, en el tren de las cuatro y media de la tarde, ó sea media hora después de habérsele notificado la sentencia. Llegó á aquella tranquila localidad; dió gracias al Altísimo, que le había librado de perecer á manos de cualquier gobernador canovista, y se entregó al dulce reposo...

Entre tanto, agitábanse las autoridades menores, suponiendo, sin duda, que nuestro Director estaba perforando las entrañas de la tierra para llenarlas de dinamita y prenderles fuego después.

—El hombre—se habrían dicho—ha abandonado su casa sin decir adios. ¿Quién sabe si á estas horas habrá sublevado ya cinco ó seis provincias para venirse sobre Madrid y hacer pepitoria con nuestras carnes?

Y circularon telegramas, y se dictaron órdenes, y algún agente, en el colmo del celo, llegó á decir á su esposa:

—Mira, Josefa: si esta noche no vengo á dormir, no lo extrañes, porque será prueba de que he caído en poder del Director de LA BROMA y me habrá devorado.

¿Qué días de amargura ha estado pasando el Gabinete hasta no saber que el Sr. PERILLAN BUXÓ se hallaba cumpliendo su condena en Valdemoro! El ministro de Estado, antes de saber la noticia tranquilizadora, tornose lívido y se olvidó de Andorra, donde hace mangas y capirote el exuberante señor obispo de la Seo; el de la Guerra dió de mano á sus proyectos de espionaje militares; el mismo Cosgaya, que estaba sumando una columna de diez grupos y no daba con la cantidad, dejó la pluma preocupado, y Baldosin (Tejada de) comenzó á tirarse de las patillas, presa de la mayor de las angustias. En cuanto á D. Antonio, para desahogar la ira, escribió un soneto aljamiado y se lo hizo leer entero á Pidal, que por poco se muere con aquellos rípios.

Pero no hay mal que por bien no venga, y después de tantas tribulaciones, el ministerio ha tenido la satisfacción de conocer que el gobernador de Valladolid es uno de nuestros primeros y más distinguidos perspicaces.

—El Director de LA BROMA es de Valladolid—se dijo—pues aquí debe estar ese hombre terrible.

Y comenzó á buscarlo con toda la eficacia que caracteriza á nuestros gobernadores, más ó menos civiles.

La policía vallisoletana, con el gobernador á la cabeza, envió primero un corito, con música de Zubiaurre, por ser éste uno de los maestros más monárquicos que se conocen, y salieron cautelosamente del gobierno, entonando la siguiente estrofa:

Chito, chito—compañeros
vigilancia—sin igual,
y matematos—si es preciso,
á ese monstruo—de maldad.

En sendas capas embozados, colocáronse dos coristas en recóndita calle; otros dos fueron penetrando silenciosamente en los establecimientos públicos, y confrontando con el retrato que aparece en nuestra cabecera, todas las caras existentes en los locales. Cuando veían un caballero de patillas, cantaban en voz baja:

Sangre y exterminio
haya por doquier...

Pero luego, deshecha la equivocación, entonaban un duettino, con la siguiente letra:

El celo nos ofusca,
no es éste á quien se busca;
muchísimo cuidado,
nos hemos fastidiado.
¿Qué va á decir—¡oh, que dolor!
el digno go-
bernador.

Después de registrar toda la capital, de arriba abajo y de derecha á izquierda, el coro de vigilantes penetró silenciosamente en el gobierno civil.

Allí estaba el jefe, ojo avizor, y al verles pidió la cabeza del periodista.

—¡No la traemos!—contestó con desaliento uno del coro.

—¡Maldición!—gritó el barítono, digo, el gobernador, y comenzó á cantar una romanza sentimental, con letra de Cárdenas, pero antes de llegar á la cavatina, penetró agitado en el establecimiento, el cabo de coros diciendo:

—¡Ha huido!

—¿Huido?—gritan todos los circunstantes.

—¡Su cabeza, necesito su cabeza!—siguió diciendo el gobernador.

LA BROMA



UNA MUDANZA.

El carro del Estado á la puerta de la Presidencia. DON ANTONIO es el mayoral: sus ministros van sacando trastos de la casa grande, mientras el DUQUE, MARTOS y SAGASTA ponen los papeles que significan: SE ALQUILA.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Le sirve á usted otra cualquiera?—se atrevió á preguntar un partiquino.

—Si es necesario—dijo un corista—traeremos una de besugo, que tengo en casa.

Por toda respuesta, el barítono mandó despejar la sala y comunicó al ministerio la triste noticia.

—¡Ha huido!—decía el Gabinete en pleno.

Y se dictaron nuevas y terribles órdenes, disponiendo la captura del monstruo.

El monstruo, es decir, nuestro Director, que ahora nos ha salido monstruo, recorría entre tanto las calles de Valdemoro, diciendo con Fray Luis de León:

¡Qué deliciosa vida
la del que á Valdemoro se ha venido,
mientras la gente canovista cuida
de comer sin ruido,
cual otros peces que en el mundo han sido!...

JUAN BALDUQUE

DOS FABULILLAS.

La *Epoca* ha publicado ésta, que dice que es de un su amigo:

EL GALGO DE LUCAS.

Lucas, alcalde, y hombre no irascible,
tenía un pobre galgo, tan sensible
que no se alzaba un palo en legua y media,
sin que, ya tímidez, ó ya comedia,
y ántes que el palo lo llegara al pelo,
pusiera los aullidos en el cielo.
Pero hete aquí que Lucas se levanta
de mal talante un día,
y decide aplicarle una sonanta;
porque lo que él decía:
«Ya que á cada momento
me taladra sin causa los oídos,
es necesario dar á sus quejidos
un poco de razón y fundamento:
no ha de quejarse en balde
ni el más misero can ante un alcalde.»
Coge una vara, trínca «al perro malo»,
(«¡otro ripio feroz que el cuento alienta!»)
y no le deja un pelo sin un palo.
Chilla el uco, y el otro menudea;
y ya de su justicia satisfecho,
para moral del hecho,
Lucas exclama, al fin de su tarea:
—«¡Ya que se queja el galgo,
que se queje por algo!»

Muy bien, señora *Epoca*: pero ¡sarasa! usted no sabía que pasó algo más con el galgo y el alcalde; y es precisamente lo que yo voy á contar.

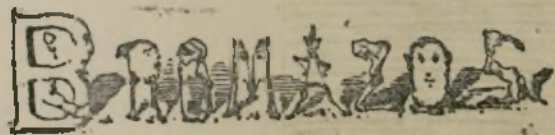
EL GALGO DE LUCAS.

(FABULILLA SOBRE MOTIVOS DE LA ANTERIOR.)

Lucas, alcalde, y hombre bonancible...
(en el original es no irascible;
y pues doy á la fabula principio,
meto un vocablo, que suprime un ripio).
Lucas, tenía un galgo tan paciente,
que á pesar de comer escasamente,
marchaba solo al campo, y cada día
á Lucas una liebre le traía;
y éste, amén de aceptar aquel regalo,
al pobre perro le atizaba un palo.
Pero hete aquí que el galgo reflexiona,
(porque hay galgos, con mezcla de persona,
bastante más prudentes y civiles
que hombres que tienen cargos concejiles);
y exclama adolorido:
—¡Ea! ya me cansé de ser sufrido,
que en lenguaje de antiguos y modernos,
al sufrido le dan palos ó cuernos.
Y buscando á un chiquillo casquivano
que pasaba por hijo del tirano,
le arrimó tal mordisco en una nalga,
que el nene parecía hijo de galga,
según lo que gritaba sin consuelo,
poniendo los aullidos en el cielo.
Tomó el garrote Lucas, y furioso
buscó al lebral, que dijole animoso:
—Respétame, animal: dame el sustento,
y no así me mantengas en tormento;
ni más me perniquebres,
cuando me niegas pan, y te doy liebres.
Y alargando el hocico,
y mostrando sus dientes afilados,
añadió, entre gruñidos... meditados:
—«Ya lo sabes, borrico:
en cuanto alces el palo, muerdo al chico!»

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 16 de Marzo, 1884.



El *Globo*, diario con el cual no cultivamos mas relacion que la del respetuoso cariño que nos merecen todos los buenos colegas en la prensa, publicó espontáneamente el suelto que sigue, reproducido despues por otros periódicos (La *Correspondencia*, entre ellos):

«Añoche (el 23) se decía que la señora duquesa de la Torre había mostrado una plausible generosidad con el director de LA BROMA, señor Perillan y Buxó, que debia principiar hoy á cumplir la sentencia que le impusieron los tribunales de justicia, en causa que se le siguió por injurias y calumnias á los señores duques de la Torre.

Satisfecho la señora duquesa con la sentencia, no ha querido que la esposa á hijo del Sr. Perillan y Buxó sufran las duras consecuencias de autos que los tribunales exclamaron, aunque en la opinion pública ya se habían juzgado.

Los aplausos por tan bella accion no se escascaron en ningún circulo, añoche, á los duques de la Torre.»

Insútil es decir cuánto agradecemos la generosa intencion á que el suelto obedeciera; pero faltanos añadir estas líneas de La *Esquerra Democrática*:

«El comentario del colega posibilista es más expresivo y elocuente que cuantos pudiéramos emplear para encomio del hidalgo y generoso proceder con que tanto nuestro ilustre jefe, como su bella esposa, corresponden á la difamacion de que han sido objeto.

Efectivamente, como dice el *Globo*, la campaña trágicamente célebre de injurias y calumnias emprendida por ciertos personajes contra los duques de la Torre, estaba ya juzgada en la conciencia de personas honradas, y si alguna satisfacción era menester, los tribunales se han encargado de confirmar el veredicto de la pública opinion.

Y ante las almas nobles, que hallan en el perdón la mejor venganza, olvidar los agravios y las injurias es ejercitar una obra humanitaria, cuando tras el rigor del castigo alcanza la expiacion á seres inocentes y ajenos á la comision del delito.

¡Qué enseñanzas se desprenden al comparar conducta con conducta!»

Ahora, véase la primera advertencia inserta en nuestro número de hoy.

La *Patria*, de paso que tributa sus plácemes á los señores duques de la Torre, creyendo exacta la noticia de El *Globo*, que en otro sitio publicamos, dice: «También enviamos nuestra felicitacion á nuestro compañero en la prensa».

Crea el colega conservador que agradecemos con toda el alma sus carinosas palabras; por lo mismo que en esto del compañerismo, estamos tocando ahora los más fieros desencuentros.

En cambio, nosotros, que en todo somos leales, felicitamos á nuestro querido compañero y bien antiguo amigo, D. LEOPOLDO DE ALBA SALCEDO, por haber obtenido como justa recompensa á sus campañas periodísticas, un alto cargo diplomático que, estamos seguros, desempeñará con acierto.

Una cosa es que, á las veces, le hayamos dedicado cuatro cuchufletas propias de LA BROMA, y otra que demos franca expansion á nuestra sincera gratitud.

Ha habido nuevas prisiones de sargentos, y otros han sido trasladados á provincias.

Estas muestras de vigor que O'Donnell envidiaria:
—No es verdad, paloma mia,
que están respirando amor?

El ex-joven, ex-demócrata y ex-guapo Sr. Villaverde, reemplaza en el gobierno civil al señor conde de Toreno.

Siempre dije yo que este chico haria carrera.
Ya desde chiquitín jugaba á las credenciales, y en cuanto tuvo uso de razon ¡cataplum! se metió en el presupuesto de cabeza.

¡Y ahora, que le entren moscas!

¡Oh, corazon sencillo, alma generosa y cachito de cielo! Todo esto va dirigido al joven (¡y ya presbítero!) señor de Pidal y Men que ha dado orden para que los dias festivos no se trabaje en las obras públicas.

Y como el que no trabaja no cobra, resulta de aquí, que los obreros no comen los dias de fiesta.

A no ser que el joven presbítero les abone los jornales de su bolsillo.

Que no se los abonará.

—Bello pais debe ser el de Córdoba, papá.
—¿Te gustaria ir allá?
—Quisiera el aboyer ver.
—¿El aboyer?
—Un señor que en aquel pueblo ha caído y que revienta...
—Entendido; hablas del gobernador.
—No deja allí un fusionista para un remedio...
—¿Es despota?
—Más aún.
—¿Qué es entonces?
—¡Canovista!

Ha quedado otra vez en el misterio el crimen del Canal; y en cambio, en las prisiones militares no cabe un preso más.
Ateme uste esta mosca, Doña Paca, por el occipital.

Va á reducirse el número de pasajeros en las plataformas del tranvía.
En lo sucesivo sólo irán tres pasajeros; ménos cuando monten Toreno ó Vallalba.
Entonces, no se permitirá más que uno... Que vale por tres.

El *Progreso* ha hecho mal en llamar Lindero al señor Cánovas del Castillo.
Mejor le viene, ya que del Barbero se trata, el nombre de Don Bartolo...
Tiene á Figaro en casa... y Se le tuerce la pupila.

«Ha sido suspendido el alcalde de Zamora.»
¡Pobrecillo!

¿Creían ustedes que el gobernador de Orense era moco de pavo?

Ya, ya; el hombre, que además se intitula Bugallal, fué, cogió y le impuso al *Eco de Orense*, una multa de 500 pesetas. Así como suena.

Mire V. por qué casualidad sabemos los españoles que hay en Orense un tal Bugallal, que impone multas y ejerce de gobernador.

Si no es por este detalle, hubiera pasado á la otra vida, sin que nos enterásemos de su preciosa existencia.

¡Hay cada tituló!... En Madrid se publica un periódico ó cosa así, que se titula...

¿Cómo dirán ustedes que se titula?
Pues se titula, *El Mensajero de María*.
En cuanto lo sepa María se va á incomodar.

Malos vientos corren para los jóvenes izquierdistas. El Gobierno les habia prometido distritos á manos llenas, y ahora ven que los conservadores se comen el trigo electoral.

¡Sarasa!—decía ayer un joven martista.—Yo voy á hacer una que sea sonada.

—Si—contestaba un periodista—lebe usted contratar-se de tiple cómica en Apolo.

Desde el Genil hasta el Terez
nadie decirme ha sabido,
por donde saldrá elegido
Zúilo Pérez.

El ministro de Marina tiene un proyecto!... Parece mentira que tenga proyectos el Sr. Antiquera. Pues sí que los tiene.

En el proyecto del repetido señor, se reforma la organizacion del ministerio.

Valiera más que reformase sus opiniones, haciéndose un poco más liberal.

Porque este ministro es de los que no saludan á los porteros, treyn'o que con su saludo dan armas á la plebe.

Morrocotudos ministros se ha echado D. Antonio.

El disuelto sindicato,
va á celebrar un banquete,
supongo que irá Camacho
en clase de ramillete.

No es cierto que al brigadier Sr. Ciriza, fiscal que ha sido de la causa instruida con motivo de la tremenda conspiracion, se le haya fijado la residencia fuera de Madrid.

No es tan insensato el Gobierno, como algunos se figuran.

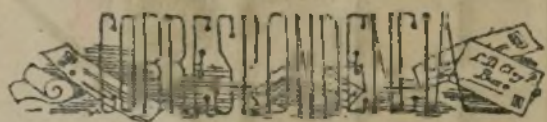
Va a haber carreras en Mayo,
y lucirán su presteza
los caballos más ilustres
y las más hermosas yeguas.
Mil felicidades, Conde,
y que sea enhorabuena.

¡Por vida!... La peregrinacion española á Tierra Santa, anunciada para mediados de Abril, se ha aplazado para Setiembre.

Lo siento por Nocedal
que estaba ya preparado,
y en Setiembre ¡voto á tal!
va á coger un constipado
ó una fiebre catarral.

El ministro de Fomento ha hecho una extensa comision en el personal de las secciones de provincia.

Entre los chicos
recien nombrados,
hay cien devotos
y diez monagos,
seis cabecillas
exclarecidos,
y varios padres
no comprendidos.



Toda la relativa á la direccion y redaccion del periódico, así como la particular de nuestro Director, se dirigirá, por ahora, á VALDEMORO, provincia de Madrid, donde el SR. PERILLAN Y BUXÓ ha comenzado, el día 21 del corriente, á cumplir la condena de destierro á 25 kilómetros de Madrid, que le fué impuesta, en causas incoadas á instancia de los SEÑORES DUQUES DE LA TORRE Y CONDE DE SAN ANTONIO.

La *Correspondencia* puramente administrativa y los cambios de nuestros colegas, continuarán á las mismas señas que ántes; CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 14. —Los valores, giros, etc., á nombre del Director.

ANUNCIO.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA
(CON MOTOR DE GAS)

En este establecimiento (San Juan, 14) se hacen trabajos tipográficos y litográficos, baratísimos, fabulosamente baratos.

Por cada 50 pesetas de gasto, se obtiene derecho á una suscripcion de tres meses á LA BROMA con todos sus regalos; por cada 250 pesetas, la suscripcion será anual; y pasando de 250 pesetas, además se dará una coleccion, encuadernada, del referido periódico.

Los trabajos de más consideracion, tales como impresion de diarios, periódicos, libros, folletos, etc., etc., darán derecho á

COLECCION DE «LA BROMA» Y SUSCRICION PERMANENTE Á LA MISMA.

Á los que hagan encargos de provincias, BIEN REPERTECIDOS, se les remite presupuesto á vuelta de correo.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.